

# Toledo en nuestros poetas clásicos



Esa montaña, que precipitante  
há tantos siglos que se viene abajo,  
ese monte murado, ese turbante  
de labor africana, a quien el Tajo  
su blanca toca es listada de oro,  
ciñó las sienes de uno y otro moro;  
esa con majestad y señorío  
corona imperial que, al cielo grata,  
en las perlas comienza de este río,  
y en la cruz de aquel templo se remata;  
ese cerro gentil, al voto mío  
segundo Potosí fuera de plata,  
si la plata no fuera fugitiva  
o alguna vena desatara arriba;  
ese obelisco de edificios claro,

que con tanto esplendor, con gloria tanta,  
menospreciando mármoles de Paro  
sobre aquellos cristales se levanta,  
urna es sagrada de artificio raro,  
de una y otra ya ceniza santa,  
prendas de aquellos, si no son abonos,  
que fueron hijos, y ya son patronos.  
Esa, pues, o turbante sea, o montaña,  
segundo Potosí, imperial corona,  
sacro obelisco de grandeza extraña,  
Toledo es: claro honor de nuestra zona.

LUIS DE GONGORA

(De la comedia «Las firmezas de Isabela»).